



» Las mil caras de Leza en Ecce Homo

JOSERRA LEZA SE DESMENUZA EN “ECCE HOMO” **SINCERIDAD EXPRESADA**

Texto» Gonzalo Andino Fotografía» Enrique Cameno

Cuando un actor de la trayectoria y talla de Joserra Leza decide subir al escenario con un proyecto propio por primera vez, tras más de 15 años en la profesión, el espectador cuenta con que lo que va a presenciar tiene que ser, de alguna manera, especial. ¿Por qué tomar la decisión de asumir la responsabilidad completa si no?

En efecto, “Ecce Homo” da lo que sugiere, y en este caso ese carácter “especial” se transfiere por medio de una generosidad infrecuente. Leza se descubre, en un heroico ejercicio de hones-

tividad, mostrando un rincón del teatro que tiene que ver con las obsesiones, los miedos e incluso los secretos, en una batidora de confusiones entre persona y personajes, entre teatro y vida, que llega a convertir al público en una especie de testigo accidental. Salen a la luz cuestiones muy específicas del teatro, pero que abruma porque de lo que se trata es de mirar hacia dentro con franqueza, y eso es, con frecuencia, una costumbre casi obscena.

Entre otros méritos está el de haber conjugado humor con len-

guajes más extremos. La virtud está en haber sabido cerrar los diferentes momentos de desconcierto que se van sucediendo en el montaje, de forma que no solo la suma de las partes quedan completadas, sino que las propias partes pueden ser releídas para encontrar nuevos significados. Finalmente, aplaudimos que no se cae en un mero ejercicio de desahogo personal, aunque probablemente el proceso tenga algo de esto, sino a un espectáculo necesario, que aporta sensaciones muy reales y que hace pensar, y reír, de forma inteligente ■